

**LA MUJER (1878-1881) DE
SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER.
(PERIODISMO, HISTORIA,
LITERATURA)**

**CARMEN ELISA ACOSTA
PEÑALOZA, CAROLINA ALZATE
CADAVID, AZUVIA LICÓN
VILLAPANDO (EDS.)***

INSTITUTO CARO Y CUERVO, BOGOTÁ, 2014, 845 p.

Diógenes Fajardo Valenzuela¹

Todavía, por desgracia, es frecuente encontrar en revistas culturales colombianas falsas afirmaciones sobre el desinterés de la minoría lectora del siglo XIX por las obras literarias. Por ello es muy grato constatar el arrollador esfuerzo investigativo que se viene realizando para evitar este tipo de generalizaciones erróneas, basadas casi que exclusivamente en el desconocimiento. El grupo de estudio conformado por Carmen Elisa Acosta Peñaloza, Carolina Alzate Cadavid y Azuvia Licón Villapando ha estudiado la revista *La Mujer* (1878-1881) con un doble objetivo: en primer lugar, para darla a conocer al público lector del siglo XXI por medio de una rigurosa labor de antología, y, en segundo lugar, para realizar un trabajo crítico orientado al análisis de la incidencia que tuvo dicha revista, dirigida por Soledad Acosta de Samper, como medio de expresión de un proyecto político y educativo orientado específicamente al género femenino que en ese tiempo era considerado simplemente como “bello”. La directora de *La Mujer* se revela como una verdadera pionera en la promoción de la autodeterminación del sujeto femenino y la participación de la mujer en los procesos implicados en la conformación de lo nacional, cuyo norte siempre fue la imperiosa necesidad de la educación de la mujer para el logro de tales objetivos.

* **Cómo citar esta reseña:** Fajardo Valenzuela, D. (2018). Reseña del libro *La Mujer (1878-1881) de Soledad Acosta de Samper. (Periodismo, historia, literatura)*, de Carmen Elisa Acosta Peñaloza, Carolina Alzate Cadavid, Azuvia Licón Villapando (Eds.). *Estudios de Literatura Colombiana* 43, pp. 201-206. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.elc.n43a12>

¹ dfajardov@unal.edu.co
Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

Recibido: 05.02.2018

Aprobado: 28.05.2018

Copyright: ©2018 *Estudios de Literatura Colombiana*.
Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la [Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0 Internacional](#)



Como lo destacan desde el inicio las investigadoras, “*La Mujer* sería la primera revista fundada, dirigida y redactada por una mujer en Colombia y una de las pioneras en su tipo en América Latina” (p. 7). Este hecho es muy significativo si tenemos en cuenta el contexto en el que se da. Si bien Soledad Acosta en 1878 tenía el bagaje intelectual para esta magna tarea, proporcionado por su vasta experiencia como autora de textos en periódicos y del libro *Novelas y cuadros de la vida suramericana* (1869), no hay que olvidar también las ingentes dificultades que suponía mantener viva una revista, dadas las estrecheces económicas para su producción y circulación. Si a esto añadimos el hecho de que *La Mujer* implicaba un nuevo modelo de escritura femenina en donde la voz de la mujer adquiriría independencia y se abogaba por otro tipo de subjetividad muy consciente de su capacidad discursiva, se hará evidente su importancia como parte de “un proyecto político educativo en el que cada texto servía como una lección moral compleja y sujeta a un análisis pormenorizado” (p. 12).

La propuesta de las investigadoras es la de leer estos textos como “productos culturales que dan cuenta de un proyecto político e intelectual específico y no como la recopilación incidental de textos aislados” (p. 18). Para lograr este objetivo, las compiladoras decidieron, por un lado, publicar una especie de número extendido de la revista, atendiendo a una tipología discursiva que, según las investigadoras, gira en torno a lo histórico, lo literario y lo moral, y, por otro, realizar un estudio de este material con base a su concreción, precisamente, en artículos morales, en novelas de costumbres y en novelas históricas.

Cabe resaltar que “los textos reunidos en esta compilación ven la luz por primera vez en forma de libro, siendo además esta su primera reedición desde su aparición original en la revista *La Mujer* entre los años 1878 y 1881” (p. 94). En cierto sentido se culmina así una especie de trilogía conformada por este libro antológico de *La Mujer* (2014), por el trabajo pionero de Monserrat Ordóñez para la edición de *Novelas y cuadros de la vida suramericana* (Uniandes y Editorial Javeriana, 2004) y por la republicación de las novelas *Laura*, *Constancia* y *Una venganza* en un libro preparado por Carolina Alzate y que fue parte del homenaje a su autora con motivo del primer centenario de su fallecimiento (Instituto Caro y Cuervo, 2013). Gracias a esta labor, los lectores hoy tienen la posibilidad de acercarse a los textos originales en ediciones actualizadas en cuanto a ortografía se refiere.

Además de este encomioso trabajo para lograr la difusión de la

escritura de Soledad Acosta de Samper, los lectores encuentran en el libro reseñado los ensayos preparados por cada una de las investigadoras sobre los textos de *La Mujer* en donde se analizan los discursos morales, las novelas de costumbres y las novelas históricas. De esta manera, las compiladoras proporcionan una guía con sólida fundamentación académica para que los lectores contemporáneos encuentren en los números de dicha revista no una muestra aislada de escritura femenina del siglo XIX, sino un valioso objeto cultural organizado alrededor de dos ejes: “las exploraciones de lo femenino y la configuración de lo nacional” (p. 21) que reflejan “la tensión entre obra y sociedad” (p.30).

El primero de estos artículos es el de Azuvia Licón Villalpando, titulado “La educación femenina como proyecto político: los artículos morales en *La Mujer*”. Su autora parte de la premisa de que la revista *La Mujer* debe leerse como “un texto con unidad propia” en donde es posible hallar “una tesis que atraviesa todos los textos: para evitar el fracaso de la civilización occidental es necesaria una reforma social y esta solo será posible si se da un cambio en la educación femenina” (pp. 30-31). Esta última implica tres aspectos fundamentales para la mujer en el siglo XIX: el matrimonio, la maternidad y el trabajo, los cuales se ilustran con tres textos incluidos en la compilación: “Lo que piensa una mujer de las mujeres”, “La instrucción en la mujer de sociedad” y “La educación en las hijas del pueblo”. En tales artículos “Acosta aborda las acciones y el carácter de las mujeres desde la noción de la virtud y que apelan a la conciencia” (p. 34). Y en este sentido pueden ubicarse dentro de la tipología textual como “artículos morales” que pretenden orientar el “deber ser femenino” (p. 31) y establecer “los principios en los que basaría su proyecto educativo” (p. 36). Para la ensayista, “la educación se ubica como el elemento central de la propuesta política de Acosta” (p. 52).

El segundo ensayo, escrito por Carolina Alzate, se titula “De la novela psicológica a la novela de costumbres. El proyecto narrativo de Soledad Acosta de Samper a la luz de la revista *La Mujer*”.¹ El objetivo propuesto es el de caracterizar la “primera etapa de producción como narradora, en un período que va desde 1864 a 1878” (p. 55). Aquí se analiza primordialmente la novela *Doña Jerónima* en contraste con novelas correspondientes a una primera etapa en su producción narrativa como *Teresa la limeña* (1868) y *Una holandesa en América* (1876). La investigadora sostiene la tesis de

¹ De las novelas originalmente aparecidas en la revista *La Mujer*, en el volumen reseñado se republicaron las siguientes: a) *Doña Jerónima*, b) *El talismán de Enrique*, c) *La juventud de Andrés*, d) *La familia de tío Andrés* y e) *Una familia patriota*.

que estas dos últimas obras son representativas de una primera forma de presentar la evolución en el tratamiento del sujeto femenino promovida por el discurso patriarcal, a la cual se opone *Doña Jerónima*, que representaría una segunda forma de concebir el papel de la mujer en la construcción de la nación. A diferencia de los personajes femeninos de las novelas anteriores, pertenecientes a una “élite letrada”, doña Jerónima “es una mujer comerciante de clase emergente, dueña de una tienda en Bogotá” (p. 57). Por medio de la caracterización de Juliana, un personaje secundario de esta novela, Acosta ensaya nuevos caminos para “la subjetividad femenina letrada” y la presenta como “modelo femenino” de la Regeneración. Con Jerónima proporciona un contraejemplo demoledor de un tipo de mujer “arribista, ignorante y testaruda”, cuyas únicas preocupaciones son ganar “miles de pesos revendiendo muy caro las zarazas, muselinas y merinos de moda pasada” y casar a su hija con “un cachaco de la alta sociedad”, según lo aprendido en la mala literatura que leía. De acuerdo al objetivo propuesto, Alzate logra presentar la evolución de la mujer letrada que va cediendo su papel protagónico y su función de ser simplemente alter ego de la novelista. Con Juliana logra un personaje que le sirve para ilustrar como debe ser la educación de una mujer culta. Al final de los catorce años de ejercicio narrativo, “Acosta ha construido para sí una voz autorial, y con su revista quiere continuar la educación de ‘la mujer de sociedad’ y también de ‘las hijas del pueblo’” (p. 68).

El último de los ensayos, escrito por Carmen Elisa Acosta, tiene por título “La trilogía de novelas históricas y el pasado frente al progreso”. Su autora comienza por plantear la necesidad de asociar tres tipos de relaciones discursivas que aparecen en la revista estudiada: 1) la tradición de la novela histórica nacional, 2) la relación con otros discursos de carácter histórico y 3) la relación que establecen las novelas allí publicadas con las lectoras como destinatarias específicas de esa productividad textual. En el siglo XIX, la ciudad letrada tuvo que plantear la pregunta sobre “la función del pasado en la construcción de la nacionalidad” (p. 74). La respuesta dada a este interrogante se plasmó en “proyectos políticos, artículos de prensa, historias nacionales y locales, diarios y, fundamentalmente, las novelas históricas” (p. 74). No hay que olvidar que Colombia, como casi todas las naciones latinoamericanas, acababa de pasar por un proceso histórico (la Independencia) que distorsionaba la consideración del pasado más remoto dominado por los enemigos que recién habían sido vencidos. La mirada

sobre el pasado y el papel del llamado “hispanismo” determinó, entre otras cosas, la conformación de los dos grupos políticos mayoritarios: el de los conservadores y el de los liberales. La novela histórica colombiana del siglo XIX volvió su mirada hacia la Conquista y Colonia, bien para defender el legado español, bien para atacarlo al oponerse a la versión dada por la Iglesia sobre el pasado. Felipe Pérez, con sus novelas históricas, representará a este último grupo. Sin duda alguna, la novela nacional respondió a este contexto en donde era “cada vez más importante retornar a la pregunta por la pertinencia de la Independencia y por la función del catolicismo y del hispanismo” (p. 76). De suerte que “para los fines de consolidación de un discurso sobre la nación, la novela histórica fue central” (p. 76). La razón se encuentra en el hecho de que, como su nombre lo indica, en su textualidad se encuentran imbricados dos tipos de discursos: el histórico y el novelesco, el primero caracterizado por la búsqueda de la verdad y el segundo por el empleo de la imaginación ficticia. Pero al estructurar la obra concreta los lectores tienen que percibir que todo ha sido armonizado por la verosimilitud. Bajo este marco conceptual se analizan las novelas: *La juventud de Andrés*, *La familia de tío Andrés* y *Una familia patriota*. Esta trilogía narrativa se construye con la intención explícita de lograr una continuidad histórica por medio del desplazamiento de los personajes:

La juventud de Andrés comienza la narración en el momento inmediato a Los Comuneros; la segunda, *La familia de tío Andrés*, corresponde al primer proceso de Independencia, que se cierra con el retorno de Nariño luego de su prisión en España; la tercera, *Una familia patriota*, narra el proceso de “pacificación” y la independencia definitiva con la llegada de Bolívar y su ingreso triunfante a Santa Fe (p. 85).

El análisis de los personajes, la función de la narradora y su identificación frecuente con la figura del “autor” revelan tanto la forma de concebir la novela como la concepción de la historia en Soledad Acosta de Samper.

El libro *La Mujer (1878-1881)*, junto con los tres ensayos críticos que acabamos de reseñar, permite tener otra idea acerca del trabajo intelectual realizado por mujeres en el siglo XIX. Su lectura facilita la comprensión del aporte realizado por ellas en la constitución de las literaturas nacionales, proceso que se dio desde mediados del siglo XIX y que representa un triunfo de la ciudad letrada de la nueva nación. De manera que ya no hay disculpa para que se siga desconociendo la presencia de la mujer en los proyectos culturales del siglo XIX alrededor de la conformación de lo nacional, y de la necesidad de la educación en la configuración de la nueva ciudadanía. Para los

estudiosos de la literatura colombiana, las investigadoras han proporcionado una fuente primaria que puede motivar novedosos acercamientos con el fin de profundizar las propuestas planteadas por Soledad Acosta de Samper en el “Prospecto” con el cual se abrió la revista *La Mujer* el 1.º de septiembre de 1878 y que aún conserva una desafiante actualidad: “Tócanos a nosotras [...] el haber abierto este camino nuevo en nuestra literatura” (p. 99).